

Joseph Conrad, el más grande novelista sobre América Latina.

Marcelo Segall Rosenman

Introducción general.

Joseph Conrad es considerado por la absoluta mayoría de los críticos británicos, el más grande novelista inglés, tan importante como Shakespeare. Pero no fue de origen inglés sino polaco y su nombre fue Józef Teodor Konrad Korzeniowski.(1857-1924). Escribía un excelente inglés pero se dice que no lo hablaba con corrección, al fin poseía abundantes otros idiomas, en parte aprendidos en su época de estudiante y de marinero. *The Concise Cambridge History of the English Literature* expresa: «has a claim to be considered the greatest English novelist of the age, as well as probable the most remarkable figure in the whole history of English Literature»¹.

Pero, mientras los críticos de Conrad fijan su atención en su claridad, profundidad y hondura humana de pensamiento como novelista trágico, a nosotros nos interesa como escritor de temas latinoamericanos, en especial (según sus palabras), en su esfuerzo difícil *Nostromo*, de largos años de trabajo e investigación directa y documental. En cambio, puedo recordar la atención errada que a dos problemas relativamente unidos se ha prestado la editorial Cambridge en 1978. En el mismo aviso aparece la publicación de un estudio sólo subjetivo de Conrad junto con un examen también subjetivo del problema del suelo en América Latina². En realidad,

¹ By George Sampson with a chapter by R. C. Churchill, Cambridge At the University Press, 1967, p. 979.

² Ver «Times Literary Supplement», 24/III/1978, aviso de la Cambridge University Press: the british authors, Joseph Conrad, The Mayor Phase by Jacques Berthoud y Land and Labour in Latin America.

mientras la gran mayoría de los autores del siglo pasado y del presente se preocupan de los problemas sociales de los países latinoamericanos, fijando su atención en la agricultura y en sus formas sociales, señalando lo que denominan empresas precapitalistas sin efectuar un examen de la historia de la propiedad territorial a partir de la distribución del suelo efectuado en calidad de propiedad privada por los conquistadores españoles. En cambio, primero Karl Marx y después Joseph Conrad efectuaron otro tipo de examen: les interesó la minería como fundamento de la conquista del capitalismo europeo en la época. Mientras Marx señala en *El Capital*, capítulo «La Acumulación originaria», el fundamento minero y la esclavitud en la mina, utilizando como fuentes no sólo la historia sino además a Darwin, Liebig y la documentación de la época³; Conrad no sólo utilizó a los mismos autores y otros, sino también a sus amigos que conocían América Latina, en particular al país expansivo del siglo XIX, a partir de la riqueza reunida en el mineral de plata de Chañarcillo, es decir, Chile. No significa que no utilizó también otros países pero con atención nos percatamos que se trata de ese país principalmente.

Es interesante además otras características que asemejan ambos autores, aunque sin relación entre ellos: la fuerza que le entregan a ciertos personajes. Así, por ejemplo, el *XVIII de Brumario de Luis Bonaparte* se puede colocar paralelo a los personajes de *Nostramo*, sin que se olvide que la obra de Marx fue política y la de Conrad sólo hasta un límite.

Essays on the development of Agrarian Capitalism in the Nineteenth and Twenties Centaries, Edited by Duncan y Rutledge.

³ Marx, *Das Kapital*, contiene un largo estudio del trabajo en las minas, en particular de Los Andes tomado de Darwin, Liebig y otros fuentes.

Personajes ingleses y polacos que vivieron en Chile y posteriormente en Inglaterra.

La clave económica de «Nostromo»: la mina de plata.

Antecedentes útiles para conocer las fuentes de Conrad.

Narra Robin Douglas que del muro del comedor de Conrad pendía un cuadro del gran marinista británico Thomas Sommerscales, *Off Valparaíso*⁴. Este pintor residió en ese puerto muchos años, hasta después de la Guerra Civil de 1891, que tanto dividió al país como derribó al Presidente Balmaceda. Retornó a Inglaterra en 1892 hasta fallecer allí en 1927. Posiblemente eran muy amigos, pues el escritor hacía amistad preferente con todo inglés que hubiese vivido en América Latina, como lo verifica su correspondencia. En particular fue amigo de Cunninghame Graham (autor de una biografía del conquistador de Chile, Pedro de Valdivia), un escritor que era llamado en la casa de Conrad en forma castellana Roberto, como testimonia su hijo⁵.

Por otra parte, colocar ese tema pictórico en el sitio privado y a la vez abierto a sus amigos verifica que no sólo amaba el mar sino además le atraía la temática. En el hecho existía cierta unidad entre las pupilas del pintor y el interés del novelista. Al fin, Valparaíso era el centro mercantil naviero británico del Pacífico y en él se concentraban las inversiones y las empresas importantes tanto británicas como criollas. No es simple casualidad que en *Nostromo* escribiera diversas veces sobre ese puerto. Por ejemplo: «Disband his army this most likely, and go himself in one of the O.S.M. Company's steamer north or south – to Valparaíso or to San Francisco, not matter where»⁶. El nombre verdadero de la empresa era (es) Pacific Steam Navigation Company y no como figura en

⁴ Citado por Ricardo A. Latcham, rev. «Nosotros», B. Aires, Año VII, Octubre 1942. Según Antonio R. Romara, *Historia de la Pintura Chilena*, II Ed. Zig Zag, Santiago, 1960, p. 62, «OFF VALPARAISO se encuentra en la Tate Gallery de Londres.

⁵ Borys Conrad, *My Father Joseph Conrad*, Calder and Boyars, London, 1970, p. 56.

⁶ J. Conrad, *Nostromo*, Penguin Modern Classic, G. Britain, 1976, p. 182.

Nostramo, Oceanic Steam Navigation Company, un cambio insignificante y a la vez significativo.

La relación del escritor con polacos es conocida pero no detallada, la inició en su juventud, incluyendo los connacionales que estuvieron en Chile y retornaron a Europa, en especial a Inglaterra. Para un patriota polaco como Conrad no podía ser desconocido que en Chile hubo un Comité Polaco con reconocimiento público y extraoficial. Por ejemplo en 1863 había un Comité que era presidido por el canónigo Carlos Miniszewski, muy amigo de un grupo de liberales con gran fortuna, colocada en la minería y en bancos. La fotografía que poseo responde al Album familiar del importante banquero Arrieta. Y para analizar *Nostramo* debemos estar de acuerdo a que Conrad consideraba la imaginación no solamente innecesaria sino hasta pernicioso para el novelista. El crítico Crankshaw apoya esta convicción. Conrad en el prólogo a su libro *Heart of Darkness* expresa: «La continua invención de una mentira expuesta con apariencia de realidad, requiere un talento que no poseo», por esto nos permitiremos recordar las experiencias de dos polacos en Chile, exactamente en los años del gran mineral de plata de Chañarcillo, la fuente histórica del mineral San Tome de *Nostramo*.

El complejo mundo que aparece en *Nostramo* no sólo corresponde a la proyección en la sociedad chilena de la fabulosa riqueza de Chañarcillo, fuente de la mayor parte de las fortunas chilenas; sino, además, en dos momentos complejos de la historia del país, actúan dos polacos que residirán después en Inglaterra. Y la descripción de la sociedad latinoamericana que aparece en *Nostramo*, posiblemente en parte la haya conocido a través de este dos personajes de diferente actitud pero ambos muy observadores: Alejandro Hollinsky y Federico Wainiski.

El primero, Hollinsky, tiene poca importancia en la historia de Chile, pero llegó al país en un momento de tensión política, cuando se preparaba la elección del Presidente: hubo dos candidatos, uno apoyado por el Presidente y militar Manuel Bulnes, don Manuel Montt y el otro apoyado en la oposición, el general Cruz.

La base económica del país era el mineral de plata, Chañarcillo, con él se pudo crear la Universidad de Chile, sostener el presupuesto y

permitir la formación de una oposición audaz, que quiso repetir en forma criolla los movimientos del 1848 europeos.

Más o menos en el 1850 llegó un viajero polaco llamado Alejandro Hollinsky, que fue muy festejado por los jóvenes de la oposición, en razón de sus avanzadas ideas a lo Kossuth⁷. Pero tanto la Sociedad de la Igualdad creada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, como sus hechos, la rebelión del Regimiento de Artillería de Santiago, la Jornada del Abril de 1851, como otros acontecimientos: la rebelión del General Cruz con el Ejército del Sur, la Toma de La Serena por la masa igualitaria y la tentativa en Valparaíso fracasaron. Y Hollinsky debe haberse llevado una pésima impresión de las relaciones entre las capas de la sociedad criolla.

Más importante fue la realidad del período electoral siguiente: la oposición fue muy poderosa y encabezada por el propietario del fabuloso mineral de plata, Pedro León Gallo. Este era hijo del organizador del mineral y se transformó en el candidato de la oposición con la cooperación de todos sus parientes directos y a la vez ricos mineros. Dispuesto a crear una República Federal hizo redactar un proyecto de Constitución⁸. Y así lograr que los impuestos a la exportación de metales les quedaran a beneficio de la zona minera, Copiapó. Pero, el Presidente Montt organizó la contraofensiva y avanzó hacia Copiapó. En la Defensa actuó «un artillero polaco Federico Wainiski que se había presentado como voluntario y que dio principio al trabajo de las fortificaciones [...] Este hijo de la infeliz Polonia era una especie de Condotieri, siempre dispuesto a combatir por la libertad en todo el haz de la tierra»⁹. Los grados superiores no tenían sueldo, pues lo habían rehusar entre estos Wainiski que mandaba 160 hombres, los artilleros¹⁰. Sin embargo, fueron vencidos y partieron a la fuerza o voluntariamente a Europa, entre estos Pedro León Gallo que en *Nostromo* aparece con un apellido parecido Gould. Es necesario agregar que bajo la

⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Jornada del 20 de Abril de 1851*, R. Jover Ed. Santiago, Lima, Valparaíso, 1878, p. 243.

⁸ N. Pradel, *Proyecto de Constitución, presentado a las provincias para su examen y discusión*, Imp. El Mercurio, Valparaíso, 1858.

⁹ Pedro Pablo Figueroa. *Historia de la Revolución Constituyente (1858-1859), Escrita sobre documentos completamente inéditos*. Santiago, Imp. Victoria, 1889, p. 329.

¹⁰ Idem., p. 338.

Presidencia Montt se habían producido todas las irregularidades imaginables, muy semejantes a las descritas en *Nostramo*. Sin embargo, el presidente siguiente no fue el favorito de Montt sino un liberal moderado José Joaquín Pérez y luego retornaron al país los vencidos.

Chile y los datos reunidos por Conrad.

Sin duda alguna que Conrad utilizó la historia de diversos países latinoamericanos, pero el que le interesó fue el único con un trayecto semejante a la antigua, libre y expansiva Polonia: minero, cobre, hierro, etc. es decir Chile. Desde los primeros pasos de los inversiones británicas, el descubrimiento de Chañarcillo – el cerro de plata – hasta la expansión territorial hacia la provincia marítima de Bolivia y el Sur del Perú. En palabras de Conrad: «So far this resembles the first star of the Atacama nitrate Fields where there was a financing house, a gentleman of the name of Edwards and – Governements; or rather two governements; two South American Governements. And you know what came of it. War came of it; devastating and prolonged war came of it, Mr. Gould»¹¹.

En realidad el rol de la familia Edwards fue real y aun en la actualidad siguen siendo importantes: partieron con negocios fraudulentos basados en Chañarcillo (San Tome Mines) hasta crear un importante banco incluso con sucursal en Londres, capitalizaron la conquista de Antofagasta (provincia boliviana) y Tarapacá (la zona salitrera del Perú) y fueron el centro de Valparaíso, puerto que Conrad recordara muchas veces en su *Nostramo*.

Cuando menciona a Edwards, se refiere no al fundador de la familia, tampoco al que creó la gran fortuna familiar y fue el Rey del Cobre del Mundo sino a su hijo, un hábil comerciante y ambicioso político, Agustín R. Edwards, como también hablará de su enemigo, el Presidente Balmaceda.

Es interesante descubrir que zona de América imaginaria Conrad la llamó República de Costaguana, frente a esta hay largas discusiones:

¹¹ J. Conrad, *Nostramo*, p. 74 ed. señalada.

para algunos no precisamente conocedores directos de Latinoamérica les parece una aproximación a países tropicales del Norte de Latinoamérica pero fijando bien la atención se establece que su «imaginario país», es el actual Norte de Chile, las ex provincias bolivianas y peruanas: «la rectitud de la costa, sólo cortada por una península, la majestad y la altura de la cordillera (Los Andes), su producción minera-cobre, plata, salitre», etc. Más importante, me parece que usó el término Costaguana, pues corresponde a la denominación de las zonas conquistadas al Perú y Bolivia, la costa de guano. No tienen la riqueza que tuvieron en su época las Islas Chinchas pero son de mayor extensión y aún se explotan.

Es conocida la indiferencia de Conrad por la cronología, en particular surge en *Nostramo* (ya señalaremos algunas muestras); pero, en cambio en el siguiente fragmento verifica la importancia del cobre, aunque nos pasa al, fin del siglo: «The explorer of the Capitalist Syndicate was still enthusiastic. Ten million dollars worth of copper practically in sight, Monsieur le Administrateur»¹². Alrededor de 1888 hasta el novecientos hubo en Chile – país cuprífero por excelencia – una gran empresa con capital francés, sostenida por la Maison. Rotaschild de Francia, cerca de Santiago, en Las Condes Naltagua, además, en las zonas costeras del Norte. Las Condes aún se trabaja y fue recientemente vendido en 110 millones de dólares a una empresa norteamericana que invertirá (según la prensa), 1000 millones de dólares hasta convertirla en uno de los grandes yacimientos en explotación¹³. En los años de Conrad y su redacción de *Nostramo* se publicó un hermoso libro al respecto de Las Condes y su administración francesa, en parte¹⁴. Además no sólo los norteamericanos adquirirían cobre, también los ingleses desde la independencia, como se ve en la fuente conocida de Conrad, el libro de Basil Hall, que comentaremos más adelante.

¹² Idem., p. 172.

¹³ Noticia de prensa del actual gobierno «Washington Post», 25 de Enero de 1978, «Le Monde», Paris, 27/I. Fue adquirida por la Cía Exxon, explicando que se trata de colocarla al nivel de las grandes.

¹⁴ Charles Wiesner, *Chili a Chiliens*, Paris, 1888, L. Ceff. Pp. 173 a 191.

El Presidente Balmaceda.

A pesar de la indiferencia de Conrad por la cronología, que un lector suyo debe comprender en particular cuando se trata de *Nostramo*, un cuadro de un país imaginario aunque se trate en el fondo de Chile; pero cuando hemos mencionado a Edwards, la conquista del salitre y del actual norte del país y la mina de cobre Los Condes nos parece necesario negar a la Presidencia Balmaceda y su caída.

Según la mayoría de los británicos de Valparaíso, los propietarios de las salitreras, la mayoría de los políticos y la poderosa fuerza económica de la familia Edwards, el Presidente Balmaceda era un dictador. Y cuando se produjo la gran huelga de 1890 primero en el Norte, después pasó a Valparaíso y se prolongó al resto del país, el Presidente primero quiso efectuar una transacción pero no pudo efectuada; en cambio trasladó fuerzas militares y éstas procedieron con violencia. Y naturalmente perdió la simpatía popular. Por ejemplo, en Valparaíso, el jefe naval Jorge Montt se negó a actuar y Balmaceda debió enviar al general Valdivieso y regimientos de la capital. Es evidente que Montt actuó premeditadamente y que Valdivieso al imponer el orden debió recurrir a la metralla, restándole toda simpatía al balmacedismo.

Estos aspectos históricos que en general han sido dejados de lado y en *Nostramo* están muy disimulados; sin embargo Conrad no disimula su simpatía por el «dictador Presidente Vicente Ribiera». Lo juzga como gran orador, alumno de la prestigiosa Universidad incluso colonial de Argentina, Córdoba, pero donde lo identifica es cuando lo presenta como promotor de la construcción del ferrocarril del Sur para favorecer la colonización. Hechos y discursos verdaderos. En palabras de Conrad: «In these the very words eighteen months before the Excellentissimo Señor don Vicente Ribiera, the dictator of Costaguana, had described the National Central Railways in his great speech at the turning of the first sod»¹⁵.

Esta manera de fijar la obra de Balmaceda aunque desvíe su identificación cambiándole nombre y colocándolo en una Universidad argentina, tiene una larga secuencia que la coge el lector

¹⁵ J. Conrad, *Nostramo*, p. 41 ed. señalada.

conocedor de historia chilena. Aunque también utilice a otros personajes como por ejemplo menciona al poeta cubano Heredia, famoso líder del clasicismo. Sin embargo, tiene su forma propia de acercarnos a Chile y a su fuerte transcurrir del siglo pasado; no sólo recuerda la conquista de Antofagasta (provincia marítima de Bolivia y el Sur del Perú), sino además utiliza un gran número de nombres provenientes del libro *The War between Peru and Chile 1879-1882* como Campacho (Gamacho en *Nostramo*), Fuentes, Montero, Avellano(s), y PORVENIR¹⁶.

Y eso es importante, pues los rivales Edwards, Montt y Balmaceda fueron todos actantes efectivos en la Guerra del Pacífico, los vencedores. Es importante su interpretación implícita y explícita del conflicto (las riquezas mineras del suelo, el salitre). A mi parecer este período no sólo lo conoció por libros sino posiblemente por vía de Sommercales, el pintor de la guerra naval y prochileno.

En la época, el tema central de Sudamérica, en término suyo pues no dice América Latina, era la expansión chilena. Para el resto de los latinoamericanos era una nación imperialista, expansiva. En particular para los argentinos y los garibaldinos era un enemigo. No sólo combatió por el Perú, un futuro gran Presidente argentino sino además, un buen número de italianos residentes en el Perú. Las relaciones entre Italia y Chile estuvieron bastante tiempo rotas, por las medidas implacables tomadas por el Ejército de Chile a los prisioneros italianos.

«*Nostramo*» y los garibaldinos.

En el siglo pasado, Garibaldi fue el hombre de acción de dos mundos. No sólo actuó en Europa, incluso Polonia, sino también en El Plata y además se movilizó por el Pacífico, formando organizaciones garibaldinas. Los garibaldinos jugaron el rol de los hombres emotivos como su líder; el papel que al siglo siguiente tendría el Che

¹⁶ Mencionado por. Jocelyn Baines, Pelican, 1971; p. 577, Note 38. *Joseph Conrad, A Critical Biography*.

Guevara. Y no es casual que su personaje central sea el garibaldino Nostromo.

Conrad en una carta a su amigo Cunninghame Graham no sólo fija el curso diferente de Chile sino además se refiere a su personaje: «I don't defend Nostromo himself. Fact is he does not take my fancy either. As he is not a Spaniard or S. American. I tried to differentiate him even to the point of mounting him upon a mare, which I believe is not or was not the proper thing to do in Argentine: though in Chile there was never much of that nonsense. But truly N. is nothing at all, – a fiction, embodied vanity of the sailor kind -, a romantic mouthpiece of the "people" which (I mean "the people") frequently experience the very feeling to which he gave utterance. I do not defend him as a creation»¹⁷.

Sin embargo, hubo un hombre de puerto, un, garibaldino llamado Alejo Solari¹⁸ que corresponde al período de Balmaceda y es posible que haya intervenido en los acontecimientos de la época, pues vivía en Iquique, el Puerto de la costa guanera de los Antibalmacedistas. Si la actualidad no me lo impidiera lo hubiera consultado con un descendiente suyo, antiguo ayudante mío que reside en Chile. Por obvias razones es imposible mantener correspondencia.

Fuera de Alejo Solari en Iquique (Costaguana precisando sobre Conrad mismo) en Sudamérica hubo una serie de garibaldinos en acción. Podemos partir del viaje efectuado por Garibaldi por el Pacífico para centrarnos en este lado de América, pues las acciones de Garibaldi y los garibaldinos en la zona Atlántica, particularmente en El Plata tiene bastante estudios, incluso un buen libro¹⁹. En general el rol de Garibaldi es importante en los países latinos. Ha habido una importante discusión por ejemplo en Karl Marx, Friedrich Engels, *Scritti italiani* a cura di Gianni Bovio, Ed. Avanti, Milano-Roma, 1955 en particular en las páginas 43, 57 y 189. Incluso ya viejo quiso participar en la defensa de París y La Commune y más joven se discute su posible participación bajo seudónimo en el proceso de

¹⁷ Carta de Conrad a Cunninghame Graham, 31 de Octubre de 1904, reproducida por Jocelyn Baines en su *Joseph Conrad*.

¹⁸ En la Memoria del Gremio de Jornaleros de Iquique, Iquique 1889, Imp. El Comercio, p. 95 figura el antepasado Solari de mi exyudante.

¹⁹ Carlos M. Rama, *Garibaldi y El Uruguay*, Montevideo, Nuestro Tiempo, 1968.

liberación de Cuba. Nadie piensa en un teórico que no fue, sino en el hombre de acción eficaz. Y es en esta actitud suya y de los garibaldinos es que escribió Conrad, para colocar a uno en su novela latinoamericanista.

Garibaldi en su barca «Carmen» pasó por el Pacífico y en cada puerto estableció una sección de su Partido; tema que no ha tenido estudiosos. En Abril de 1853 partió en su barca de bandera peruana de Valparaíso, después de viajar 24 días desde el Callao trayendo salitre desde Tarapacá. Pero, además, en cada puerto que arribaba reunía a sus compatriotas; por ejemplo unificó a los que residían en la actual provincia de Atacama de Chile, es decir, la zona de la plata (Chañarillo) y del cobre. Y en la rebelión que años más tarde encabezaría el propietario de Chañarillo, Pedro León Gallo participarían activamente, en particular Scutti. Y cuando fueron derrotados, uno de ellos fue el que trasladó el metal plata a una isla de la bahía de Huasco. La aventura que Conrad narra en *Nostramo* y la atribuye a éste.

Pero no sólo hubo garibaldinos en la zona norte que podemos identificar con Costaguana, sino también en la zona central y en Valparaíso. Algunos importantes. Por ejemplo tuvo un importante rol en Italia Enrique Peccio: fue Vicepresidente de la Cámara de Diputados bajo Mazzini, en Roma. Hubo también otro, Aníbal Visconti que fue en Valparaíso activo antibalmacedista en 1891, posiblemente el que le sirvió de ejemplo de corrupción en el proceso personal de *Nostramo*²⁰. A pesar de la frase negativa de Conrad sobre Argentina, en realidad allí también hubo importantes garibaldinos, entre éstos el padre del pensador José Ingenieros, de destacada acción en Italia. Sin embargo, en Sudamérica tiene mayor importancia el hijo: fue el maestro de una generación incluso en Chile. A fines del siglo XIX fue el orientador de Alejandro Escobar Carvallo, el conductor de la generación de anarcosindicalistas y demócratas de la época y de comienzos del siglo XX²¹. Además, entre los organizadores de los ferroviarios chilenos se destaca el hijo de un Garibaldino, Eduardo

²⁰ P. P. Figueroa, *Diccionario Biográfico de Extranjeros*, Imp. Moderna, Santiago, 1900.

²¹ Sobre Escobar Carvallo ver: *Chile a Fines del Siglo XX*, rev. «Occidente», Santiago, Julio-Agosto de 1969 hasta Mayo-Junio, 1960 y M. Segall, *Desarrollo del Capitalismo en Chile*, Pacífico, Santiago, 1953, capítulo Escobar Carvallo.

Gentoso que en 1901 fundó «La Locomotora», el órgano de combate de los ferroviarios²². Es importante, sin embargo, además mencionar al Perú.

Los garibaldinos no sólo fueron decididos defensores de su nuevo suelo en la Guerra con Chile (1879-1882) sino con alguna posterioridad fueron los creadores del sindicalismo revolucionario, en especial los anarquistas Caracciolo Lévano y su hijo Delfín²³.

Conrad, el proceso histórico y el atrazo en sus estudios.

En *Nostramo* aparecen una serie de personajes y un curso o proceso histórico largo y complejo: no sólo garibaldinos sino incluso representantes de otras corrientes anteriores y paralelas, sacerdotes y seglares. Por ejemplo, presenta a un señor Decaud como imagen de los franceses y afrancesados oportunistas correspondientes al período de 1848. A mi parecer es el retrato de uno de los hijos del banquero Antonio Arcos. Sus dos hijos jugaron roles diferentes. Uno fue sólo comerciante-banquero como su padre, y el otro, Santiago Arcos Arlegui, el creador de la Sociedad e la Igualdad, gran enamorado, educado en París y que tuvo un hijo pintor que residió en la capital francesa, con éxito en su época.

Sin embargo, el complejo proceso humano (histórico) que Conrad presenta en *Nostramo* no ha tenido al menos en Sudamérica un buen analista. También se descubre su ausencia entre otros clásicos del examen dialéctico de la generación inmediata a la Primera Guerra Mundial. En mis lecturas de Lukacs y Gramsci no he leído nada que lo mencione. Es posible por que Conrad sólo fue difundido en ciertos países de lengua inglesa. Al parecer sólo publicaba en Inglaterra y en los Estados Unidos y sólo muy posteriormente fue difundido en lenguas latinas.

En Francia, sólo en 1919 fue impresa su novela *La Folie-Almayer*²⁴. Una temática propia de las islas de Borneo, sin la importancia de

²² La Locomotora se encuentra la Biblioteca del I. I. of S. H. Amsterdam.

²³ *Federación Anarquista del Perú, El Anarcosindicalismo en el Perú*, Tierra y Libertad, México, 1961. p. 4.

²⁴ Joseph Conrad, *La Folie-Almayer*, Tr. G. Seligman-lui. Paris. Ed. de la N.R.F. 1919.

Nostromo. y esta última sólo será traducida al español 20 años más tarde. Y su otra novela latinoamericana *Gaspar Ruíz* en 1946.

El mismo atrazo tiene la difusión del nombre del autor. La primera mención de Conrad en Sudamérica parece haber sido un trabajo y una traducción de Mariano Latorre en «Atenea», revista de la Universidad de Concepción en 1925. La segunda, una publicación trunca en la revista «Amauta». N.5, 1927, Lima dirigida por el único marxista latinoamericano original José C. Mariátegui. Fue un artículo-trunco biográfico traducido por J. Eugenio Garro, que sólo trata de su infancia, anunciando que finalizará pero no apareció el resto. Y Garro era colaborador constante de «Amauta». El título era prometedor: *Conrad Joseph: rasgos de su obra y vida*, traducción trunca de un artículo publicado en «Country Life Press», Dobleday, Page and Co, de Nueva York.

El primer estudio serio latinoamericano que conozco apareció en la revista «Nosotros» de Buenos Aires escrito por el crítico chileno Ricardo A. Latcham: *La Obra Novelesca de Joseph Conrad*, fechado en Santiago de Chile, 1942²⁵. Pero extrañamente sólo le preocupó una obra menor *Gaspar Ruíz* y con razón le pareció la recreación novelesca del raro y decidido personaje Vicente Benavides, uno de los jefes realistas de la llamada Guerra a Muerte, proceso posterior a la toma de la capital por el Ejército de San Martín y bajo el Gobierno del Director Supremo O'Higgins. «Se me ocurre – escribió – que Joseph Conrad escrutó a Basilio Hall, viajero que estuvo en esa época más o menos y dejó una narración de viaje con una referencia a Vicente Benavides»²⁶. En realidad el libro de Hall no sólo describe a Benavides y sus procedimientos, sino además con mucha mayor energía crítica y observadora muestra la realidad minera del país y el comercio británico relacionado con los metales²⁷. La parte dedicada a Benavides corresponde a la zona en la época sur fronteriza a la Araucanía aún no conquistada. Si uno lee *Nostromo* descubre que usó también a Hall además en sus aspectos mineros y mercantiles;

²⁵ «Nosotros», N. 79, año VII. Octubre de 1942. Reproducido en Libro de Ver y Andar, Andrés Bello Santiago, 1970.

²⁶ Basil Hall, *Extracts From a Journal, written on the Coasts of Chili, Peru and Mexico*, Third Ed. Edinburg, 1824.

²⁷ Idem, capítulo. Chapter XIII.

pero Conrad quiso completar el cuadro con el período delicado y mostrar lo que él llamó *The Strong Man*, en una versión que pensó transformar en película o la efectuó, datos de su hijo Borys Conrad²⁸. Sin embargo no tiene el valor universal de *Nostramo*, que a pesar que equívocamente lo subtuló *A Tale of the Seaboard*, esta última no sólo es una novela política en el más amplio sentido de los términos, sino además es la configuración extraordinariamente precisa de una república sudamericana. Sólo un crítico británico fijó su atención en el método del escritor: su motivación moderna, la relación entre la sociedad y la política en distintos niveles sociales²⁹.

Presenta el curso de un país que de una revolución que establece un régimen liberal parlamentario pasa a una contrarrevolución mandada por aventureros sin principios y de ahí a una tercera revolución que reestablece a los liberales. Los liberales parlamentaristas se distinguen de los contrarrevolucionarios principalmente por su gran calidad de maneras y son apoyados además financiados por los propietarios de gran importancia en la tierra principalmente por los mineros de la plata y el cobre y el mineral de plata que es dirigido por un inglés, Charles Gould que es apoyado por norteamericanos.

Escapando en apariencias de la novela *Nostramo* pero en realidad partiendo a su fondo histórico nos podemos trasladar a lo sucedido en la mina de plata de Chañarcillo de propiedad de P. L. Gallo, donde actuó como jefe de artillería el polaco Federico Wainiski y nos encontramos que P. L. Gallo obtuvo el apoyo de diversos norteamericanos y cuando fue derrotado cruzó la cordillera con bastante tropas para Chile en ese momento, 700 hombres, y de Argentina pasó a los Estados Unidos³⁰. Es importante recordar que fue un norteamericano Archibald Bower quien le acuñó su dinero³¹. Además actuó en forma destacada un norteamericano J. M. van

²⁸ Borys Conrad, *My Father Joseph Conrad*, Calder Boyars, London, 1970, p. 137.

²⁹ Arnold Kettle, *The Greatness of Joseph Conrad*, «The Modern Quarterly», Vol. 3 N. 3, 1948, London.

³⁰ Roberto Hernandez, *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo*, Imp. Victoria, Valparaíso, 1932, p.289.

³¹ Idem., p. 275 y 347.

Buren entre sus tropas³². Y por último que al uniformar a sus hombres los vistió en estilo Garibaldi³³.

En cambio, los que aprisionados por el Gobierno (el vencedor), son encerrados en un barco británico a las órdenes de Mr. William Lecley: entre estos estuvieron tres parientes de P. L. Gallo – Angel Custodio Gallo, Manuel Antonio y Guillermo Matta – más el historiador Benjamín Vicuña Mackenna y trasladados a Inglaterra³⁴. Pero, al llegar a Gran Bretaña, en parte las condiciones habían variado y legalmente la Corte de Liverpool declaró al capitán inglés «culpable de violación del pabellón y las leyes británicas»³⁵.

Sin embargo, es necesario señalar que Conrad no sólo usó el curso histórico y la sociedad chilenas, en particular el régimen liberal vencido por los portaleanos y éstos a su vez caídos a pesar de la derrota de los mineros de la plata (1858-1859) y reemplazados por el régimen liberal moderado de Pérez y por los gobiernos que lo siguen hasta Balmaceda inclusive. Por el contrario, Conrad utilizó otros países y sociedades de América Latina. En particular, cuando menciona a capas sociales no propias de Chile, como los «léperos» propios de México.

Sin embargo, socialmente fundamenta las grandes utilidades de los propietarios en el régimen de las pulperías, muy propio de Sudamérica, Argentina y Chile, almacenes donde era obligatorio adquirir las mercaderías por los trabajadores, con fichas entregadas en vez de dinero por los patrones. Fichas no dinero y sólo válidas en el almacén señalado. Régimen social que también hubo en México, pero con otro nombre y que terminaron con la Revolución y Conrad utiliza el término pulpería. Sin embargo, la editorial Penguin ha cometido un error lógico: coloca en la tapa de su edición de *Nostromo* al líder campesino Zapata y éste actuó con posterioridad a la publicación de la novela. Además representó una ideología posterior al garibaldismo, el agrarismo anarquista orientado por el anarquista Flores Magón. Es cierto que Conrad trató de presentar el anarquismo en otras obras y sobre éstas hay una difícil discusión

³² Idem., p. 275.

³³ Idem., p. 277.

³⁴ Idem., p. 281

³⁵ Idem., p. 281.

sobre los modelos que utilizó. Mientras el estudioso Paul Avrich señala a Ford Madox Ford como el maestro que le sirvió para redactar su libro *The Secret Agent*, otros críticos muestran otros anarquistas³⁶. Por ejemplo, el profesor Sherry sugiere al alemán Johann Most o al médico británico residente, en Argentina Dr. John Creaghe. Personalmente me parece que fue Creaghe, pues Conrad sentía gran afición por los británicos en Sudamérica y este Dr. fue el gran maestro del anarquismo en Argentina³⁷.

He omitido el examen de algunos aspectos vitales de Conrad y *Nostramo*: el problema humano, el amor, la honestidad y la pérdida de incorrupción representada por *Nostramo*, el capataz de los cargadores y los problemas que se crean a la esposa del propietario de la mina de plata, etc. pero es comprensible, pues para efectuarle el estudio completo – shakespeareano – a *Nostramo* hubiera necesitado una serie de reuniones no propias de historiadores sino de sicólogos sociales. Aunque en el fondo no se puede separar las partes del todo, también es cierto que no tenemos tiempo para la síntesis completa.

Apéndice.

Fuera de los aspectos grandiosos de *Nostramo* – su carácter de retrato del curso de América Latina, en particular de Chile, es necesario recordar que antes de Conrad no hubo una obra que retratase un país en su desarrollo en América Latina.

Es cierto que se recuerdan obras de Sarmiento, por ejemplo *Facundo*; pero está limitado a una época y circunstancias precisas dadas. Algo semejante existe en Alberdi; más amplio es Pérez Rosales pero sólo *Recuerdos del Pasado*, personales; el novelista Blest Gana quiso efectuar para Chile la obra de Balzac pero no alcanzó a su Comedia Humana de totalidad. También es meritorio el trabajo de Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, pero mayormente se refieren a aspectos coloniales y limitados.

³⁶ Paul Avrich, *Conrad's Anarchist Professor: an Undiscovered Source*, Labor History, Summer, 1977.

³⁷ *Certamen Internacional de la Protesta*. B. Aires, 1927, Estudios de D. Abad de Santillán, la fotografía del Dr. Creaghe en la p. 45.

Quizás sea a partir de la Revolución Mexicana con los novelistas encabezados por Mariano Azuela donde se inicia una concepción humana y dramática; pero, en la realidad, sólo en los últimos años han surgido escritores como García Márquez y sus burlones retratos de Colombia como sociedad y en el Perú, Vargas Llosa, además otros en Argentina hasta crear el «boom» literario de Latinoamérica. Pero ninguno tiene la fuerza dramática de Conrad. Quizás esta ausencia latinoamericanista está equilibrada por la poesía desde Vanejo a los cuatro grandes de Chile: desde el primer Premio Nobel latinoamericano Gabriela Mistral hasta Pablo Neruda y desde Vicente Huidobro al hoy olvidado Pablo de Rokha. Esto es sin considerar al modernista Rubén Darío.

En verdad creo que Conrad necesita al menos tres generaciones de estudiosos para desarrollar todos sus aspectos y matices. Un ejemplo típico de la ausencia de análisis completos son los libros de Cordon Brotherson: *Latin American Poetry* y *The Emergence of the Latin American Novelist*, University Press Cambridge. Más la crítica de Jean Franco en el «Times Literary Supplement» del 10 /III/ 78.

En el siglo XX México ha sido trabajado por grandes escritores europeos D.R. Lawrence, Aldous Huxley, Graham Green and Malcolm Lowry, B. Traven, John Steinbeck, Gustav Regler, Evelyn Waugh, Ramón Sender y Max Aub. Ver: el Profesor Ronald G. Walker, *Infernal Paradise, Mexico and the Modern English Novel*. University of California Press, 1978.

Ha estudiado las semejanzas entre *La Serpiente Emplumada* de Lawrence, *Eyeless in Gaza* de Huxley; Green, *The Power and the Glory*, Lowry, *Under the Volcano*. Pero ninguno salvo en parte Traven ha continuado el examen social de Conrad.